

SANTANDER, MARTÍN DE (1550 - ?)

COMEDIA LLAMADA ROSABELLA

PERSONAJES:

PABRO
DAMA
CABALLERO
PERUCHO
ALGUAZIL

Comedia llamada Rosabella nuevamente compuesta por Martín de Santander, en la qual se introduzen un cavallero llamado Jasminio y dos criados: el uno un Vizcayno y el otro un negro; y una dama llamada Rosabella y su padre de la dama llamado Libeo y un hijo suyo y un Alguazil con sus criados, y un pastor llamado Pabro. En la qual tracta de cómo el Cavallero por amores se desposó con ella y la sacó de casa de su padre. Es muy graziosa y apazible.

Ave María Gracia Plena

INTROITO

PABRO:
¡Válasme San Toste el viejo,
San Medrel y Meledrón!
Dosme a san, yo no semejo
tanta gente de consejo
ni tan terrible montón.

¿Es bilorio
o quiçás que casposorio
deve ser, por vida mía?

Juro por Sancto Tenorio,
asina qu'es missa cantorio

qu'está [a]llá lla crerezía.

Ora andar,
allá me quiero aballar
con huerte perlicotencia
sin un puncto de tardar.

Ende aquí quiero aspencar
y chapar lla reminencia
prestamente,
y calcalles buenamiente
lla quillotra sin porfía.

¡Salve Dios lla buena gente!
¿Acaso, por San Cremete,
soncas cabrá acá la mía?

Sé que ha,
pues todos sodes acá,
yo ño marro mi venida;
no sé qual ño se holgará
estando como aquí está
tan nobre gente garrida.

¡Dios lloado!
Y, pues só acá aportado,
quiero hazeros saber
cómo só ya casposado
y por esposa m'an dado
la nieta del bachiller
que morió,
y an ha días no se vio
otro tal conjurador,
quell otr'año conjuró
y destonce apedreó
todo el puebro enderredor.

Según veo,
ella me tuvo desseo;
ya morió como al diablo,
yo, pardiez, assí llo creo,
que ende que ño la veo
maldita lla abra llabro.

Pues hermosa,

dosme a San, más que otra cosa;
garridaza como nuez,
tan herguida y bolliciosa,
más brancacha que la rosa
y más que la fina pez.

Tan dispuesta,
que vos boto qu'es, por ésta,
del tamaño de un melón;
qu'el disancto o que lla fiesta
la veredes tan compuesta,
más anchaza que un colchón.

Pues baylar,
a ende los del llugar
no'stima media castaña,
según os podrán contar;
pues oylla eys habrar
no parez son que ragaña.

Se va a missa,
carcajada toda en risa,
con gran chamarrón y velo,
rabitrotando y apriessa,
qu'esparesce lla camisa
bien tres codos en el suelo.

Tan pomposa,
dizen qu'ella es buena cosa,
donzellona reencerrada,
y a mí danla por esposa;
y ha parido la tiñosa
seys vezes y está preñada.

Qué consejos,
tiene diez mill aparejos,
¡valme Dios, pues que me hizo
con qué mocharra los viejos!
Pues velles sus cabellejos,
son como cerdas de herizo.

Una frente,
que os apuesto en al presente,
qu'es más ancha que un harnero,
tan lisa y reluciente

que parece craramente
que rellumbra un tajadero.

Unas cejas,
como vellones de ovejas;
unos ojazos de gato;
la barva de putas viejas
y blandachas las orejas
como suelas de çapato.

Lo demás:
una nariz, por San Bras,
como pico de alquitara;
la boca le passa atrás,
los dientes serán no más
que le toman media cara;
un hocico,
poco menos que un borrico;
las tetas como costales;
un pescueço, por San Pico,
redondo como trompico
muy apuesto de corales.

Sobacuda,
medio tonta, ceguijuda;
sus carnitas como el grajo,
barriga de ensanchadura,
patituerta, çancajuda,
pernechazas de marrajo.

¡Qué prazer,
qu'esposacha y qué mujer!
¿C'os parece bovarrones?
Boto os hago a mi poder?
que podréys d'ella escoger
un montón de condiciones:
endiabrada,
endemás, quando preñada,
que por san, que desque ensaña,
botos hago a la cruzada,
c'os me arroxa la porrada
como una falsa limaña.

Querés ver
qu'este día de anteayer,

sobre ya que palabrilla,
aspençamos de reñer,
y ella tener, yo tener,
y pégame çancadilla;
yo en el suelo,
ella encima y dar sin duelo;
yo tentar por mi garrote
y la cachiprieta al pelo,
que por San, tengo recelo
que me mordió del cogote.

Pero no,
que en después que me dexó
carduzado y satisfecho,
lugo la reña cessó
y de allí me perdonó
todo el mal que me uvo hecho.

Y de allí
ya quedamos, boto a mí,
con muy terrible amistad,
que más reñer no la vi,
que mandógelo her ansí
un su primo qu'es abad,
no[m]bre honrrado,
y ansí se llo ha rogado
y ella ge lo prometió;
y pues ello es ya passado,
será muy bien acordado
si os praze de yrme yo
y partir.

Y será bien os dezir
que será aquí cierta gente.
N'os curés de rebollir
y quien quisiere salir
salga conmigo al presente.

Si calláys
y si bien llo pernotáys,
gozaréys d'ello del todo.
Sopric'os que lo oyáys,
si no atestados tengáys
los culos a pieda-lodo.

JORNADA I.

Jasminio, Antón, Pabrillo

JASMINIO:

¡O, fatiga tan mortal
do bastara sufrimiento!
¡Qué pasión tan sin ygual,
qué consuelo desleal
engendra mi pensamiento!

¡Ay de mí,
que del ora en que nascí
huve de ser predestinado!
Un descanso jamás vi,
que desde la cuna fuy
de tormentos acossado.

¡Qué pasión!
No basta comparación
para contar y dezir
lo que passa el corazón,
ni siente consolación
a quien pueda descubrir.

Mis cuydados
han portado en tales hados
que esperavan descansar,
que tengo yo dos criados
y en casos señalados
os podéys d'ellos fiar;

un vizcayno,
el otro negro, sin tino,
que si algo les dezís
os hazen tal desatino
que toman otro camino
de aquello que les pedís.

ANTÓN:

¡A, xinor!

JASMINIO:

¿Dó vienes, perro traydor?

ANTÓN:

Debaso mandir amuja.

JASMINIO:

Habla claro, malhechor.

ANTÓN:

Re cabayo.

JASMINIO:

¡Qué dolor!

¿No hablas, costal de paja?

ANTÓN:

Almuassado

Atón, xiñó, no ogado

cabayo turo rimpar.

JASMINIO:

Pues dime, perro malvado,

¿sólo en esso te has estado

la mañana, en almorzar?

Buelve acá.

ANTÓN:

Ya boviro Antón, ya,

en un sato a mandamento.

JASMINIO:

Di, ¿Perucho dónde está?

ANTÓN:

Ara praça.

JASMINIO:

¿Qué haze allá?

¿No dizes, carabajento?

ANTÓN:

¡Qué reber!

a yro a meneter

ara praça y no boviro.

JASMINIO:

¿A qué fue, quiero saber?

ANTÓN:

Diso que queré taer
uno borico pariro.

JASMINIO:

¡O, Mahoma,
puto moro, carcoma!
Passa aquí, vellaco, perro.

ANTÓN:

¡Dora diabo que ra toma!

JASMINIO:

Notad qué gesto que assoma;
yo te cargaré de hierro.
Dexa a mí;
¿no quieres passar aquí,
malino, pelo de frisa?

ANTÓN:

Su mecé yamar a mí
Francisco, nunca decí
monicongro y amarpisa.

JASMINIO:

No t'entiendo;
todo te lo estás comiendo.
¿Qué parlas allá entre dientes?
Estoyme yo deshaziendo,
tú, perro, más encendiendo
mis passiones y accidentes.

¡Qué trabajo!

Ve d'ay cara d'espentajo,
tira allá essa trapaceta;
ve en un punto, escaravajo,
y en la rima de más baxo
hallarás la escobeta.

Limpiarme has

estos pelos por detrás
que están en este capuz.

¿Vienes? De hecho lo has.

ANTÓN:

Ra veniro. Ayaro as
bona xer para tacuz.
Ora ve
rimpar nego a su mecé
caça, su bona pícara,
fatasía su gugunde.

JASMINIO:

¡Por Dios, asno, que te dé!
¿Hasme de fregar la cara?
Albardado
no estoy. [Soy]a determinado
quebrarte la tripa a coces.

¡O, traydor, perro malvado,
qu'el sentido me has quebrado
a poder de darte bozes!
Ve, enemigo,
malpesar quede contigo.

¿Cuál paciencia es la que basta?
Sólo quiero, como digo,
que nadie vaya conmigo
(endemás tan mala casta);
y partir
y entre desiertos bivar,
pues lo quiere así mi suerte,
para mejor despedir
la esperanza por servir
aquella fragosa muerte.

Y pues siento
quién rija mi pensamiento
de la adversa agonía:
por divisa el tormento,
sospinos de ciento en ciento
que la tengan compañía.

Pues así
usas, señora, de mí
con tales fuerças y mañas,
que del día en que te vi

ciertamente conocí
traspasadas mis entrañas
de un ardor
de centellas de tu amor.

Reyna mía, Rosabella,
donde pensé aver favor
proposiste disfavor
e muy furiosa querella.

Pero andar,
passiones han de guiar
mi desastrada ventura
sin un punto descansar,
donde tiene de parar
lo que para siempre dura.

PABRO:
¡Valme Dios!
¡A, señor! Dezí, ¿sois vos
aquellotro?

JASMINIO:
¿Quién? Di.

PABRO:
Ño me acuerdo bien, par Dios,
mas de quanto juro a ños.
Passó ende por aquí
y pensé,
pardiez, que era su mercé.

JASMINIO:
No me des, por Dios, pasión,
te suplico por tu fee.

PABRO:
Y'os digo que me engañé,
que traya vallestón.

JASMINIO:
¡Qué fatiga!

PABRO:
Juro a mí, no sé qué os diga,

apenas puedo entender.

JASMINIO:

Qualquiera mal se me obliga;
el dolor que me mitiga
mal lo podrás tú saber.

PABRO:

¿Por qué no?

JASMINIO:

Porque do el Amor hirió
possible será escapar,
que sus flechas donde dio
en fuego las encendió
y son malas de amatar.

PABRO:

Ora os ruego
me digáys, boto a San Pego,
de qué suerte es el Amor.

JASMINIO:

Amor es un niño ciego
que en su buelo no ay sossiego,
gran flechero y matador.

PABRO:

¡Por San Pabro!
Ora que de veras habro,
que sin dubda deve ser
ya que pajarón o diabro,
que antaño en nuestro estabro
le andavan tras prender.

Dexa andar,
ora le andan assechar
de día por los collados
por si le podrán caçar,
y an diz que anda a retejar
de noche por los texados.

JASMINIO:

No lo creas.

PABRO:

Yo digo, si bien lo oteas,
qu'es buelto paparrasolla.

JASMINIO:

Osadas tú no le veas.

PABRO:

¡Ha!, dizen que en las aldeas
no dexa pollo ni polla.

JASMINIO:

Yo lo creo;
mas saber de ti desseo
a quién sirves por criado.

PABRO:

Soy de mi señor Libeo,
y esto todo lo poseo,
y allí aposento el ganado.

JASMINIO:

Ciertamente
huelgo mucho y al presente
en que sirvas tal señor.

PABRO:

¿Es quiçá que su pariente?
Porque a fee de buenamiento
d'ello le haga sabidor.

JASMINIO:

Yo he plazer;
por tanto puedes creer
que somos de línea entera,
y esto puédeslo saber.

PABRO:

Luego vos devéys de ser
mi primo, d'essa manera.

JASMINIO:

Yo assí digo,
que eres pariente y amigo.
¿Cómo as nombre?

PABRO:
Señor, Pabro.

JASMINIO:
Mas huelgo topar contigo.

PABRO:
Offrézcome al enemigo
si mentira en ello os habro.

JASMINIO:
Ven acá:
¿tu señor, en dónde está?

PABRO:
En casa quedava agora.

JASMINIO:
Con su muger estará.

PABRO:
Dezí vos quién lo sabrá.
¿Preguntáys por la señora?
Yo no sé;
avrá ya días que fue
bien lexos y a qué llugar.

JASMINIO:
¿Qué me dizes?

PABRO:
Sí, a la he,
mas no diré a su mercé
lo que podrá allá tardar;
e assí passa.

JASMINIO:
¿Quién manda o vieda en casa?

PABRO:
La hija tiene el poder;
ella nos pone la tassa;
ella cierce, cueze, amassa,
danos quanto es menester.

Que donzella
no se halle tal qual ella.

JASMINIO:
Por cierto, digna es de fama.
¿Su nombre es Rosabella?

PABRO:
¡Dios, que acertaste en ella!
¿C'os parece, es gentil dama?

JASMINIO:
Dexa estar.
¿Tú serás para llevar
una carta a essa señora?

PABRO:
¿Que tanto podrá pesar?
Si la puedo sospesgar
herlo he luego a la hora.

JASMINIO:
Mas dirás,
¿dime dó la llevarás?

PABRO:
Acá dentro del çurrón.

JASMINIO:
¿No ves que la romperás?

PABRO:
Yo os hago voto a Santiás
que marráys toda razón.
¡Qué tenor!
¿N'os parece ser mejor?
Por Santiás que lo percato.

JASMINIO:
¿Qué dizes?

PABRO:
Digo, señor:
"esquilalla en derredor
y embotilla en el çapato".

JASMINIO:

Primo hermano,
tus palabras son en vano.
¡Qué poco sabes vivir!

Muéstrame tú acá esa mano;
métela tú aquí de llano
que segura puede yr;
y verás,
y en llegando la darás
a ella passitamente.
Dime: ¿cómo la dirás?

PABRO:

Hella entender, por San Bras,
que sós su primo pariente,
y allí
calcársela, juro a mí.

JASMINIO:

Sobre todo sea secreto,
avísotelo de aquí;
por tu fee que sea ansí.

PABRO:

D'aquesso y'os lo prometo.

JASMINIO:

Corre, ve,
que detrás de ti me yré.

PABRO:

Yd vos por d'aquessa parte.

JASMINIO:

Yo te lo satisfaré.
De lo que te encomendé
no digas parte ni arte.

JORNADA II

PERUCHO,
VIZCAYNO,
ANTÓN,
PABRO,
ROSABELLA,
LIBEO.

PERUCHO:

Juras a consagración,
amo no has más servir
que Perucho a Mondragón;
no le has tenido a razón
pues le veniste a escrevir.

Hecho as her,
corre a la plaça por comer.
No pienses, le servirás;
al diablo le has entender
si le has a menester.

Tarde dizes pagarás;
prometido
cinco a reales, das partido.
No le estás bien a manera,
meses a quatro servido;

Perucho a rasgar vestido
an pues a rabo afuera.
No has burlar,
licencia avrás demandar;
hecho le tienes servicio,
a razón le has de pagar.
A tierra quieres tornar,
pues sacas mal beneficio.

En viaje,
quinze a mulos a requaje
puestos dentro a Bilbao,
cargados a buen herraje
aseguras en passaje,
Juancho dorra tienes nao.

ANTÓN:

¡Yesú, Yesú!
¿Done diabo vene tú,
e Atón de ambe moriendo?

PERUCHO:
Cer de abruc arcaenau.

ANTÓN:
Toro ambientu estar marfú,
zun golún, zun golún trepa acedo;
re conteno,
ne tene pan ne tene veno,
ne tene qué passar o dente.

PERUCHO:
An buena fee plaça lleno,
¿no le hallaste cosa bueno?

ANTÓN:
Suro bayo, que tú mente.

PERUCHO:
Ola, Antón,
no le entres por quistión.

ANTÓN:
¡Queré toro, diabo, toma!

PERUCHO:
Que no tienes a razón.

ANTÓN:
Tené voro cagasón
para çu vocico coma.
¡Dote diabo!
Está xiñó toro vano,
nunca ta sono grunendo.

Deze: "ana pero atabo,
rimpá a cabayo rabo",
e toro nego sufrendo;
"ura rení,
ura rebanta d'ay,
ura almuaxa cabayo,
ura mada guad'ay

ura ana diabo d'ay".

Y Atón sen subón ne sayo,
turo al bento;
no tene amo contento
a nego prenga barega;
yamar "moro carbasento".

Y tar toro nego ambento;
no xabe qué quereriga,
qué hacé,
no tene nara que comé
con veyaca vecayna.

PERUCHO:
No le hagas quebrar fee;
si quieras a plaça ve
ver si hallarás comina.

ANTÓN:
¿Qué recí?
Daca tú dinero a mí,
suro bayo que te coma.

PERUCHO:
Ago: yxilic juduori,
yudu chacurrori.

ANTÓN:
¡Qué diabo! Vecayna, toma,
co parente,
suro bayo que be dente.

PERUCHO:
Ordugayches e tot tieman.

ANTÓN:
Tú tocar mí caramente,
quebrar a ti trepa y ventre.

PERUCHO:
Çureçar busesán.

ANTÓN:
Para çu ojo.

PERUCHO:

No arebuevas anojo.

ANTÓN:

Pensa tú que toro entendo,
vos hac ope carlo pe ojo,
hacer a nego gogojo,
carabasa gugurupendo.

PERUCHO:

Yo no quiero.

Toma tu atla, tú al dinero,
no le entres en pendencia;
tú le arás del despensero.
Juras a Dios lo primero,
demand'os amo licencia.

Verás, verás,
an buena fe no estarás
a servicio mal pagado.
¡A, Perucho! a tierra yrás,
de oy más no servirás,
pues tienes linaje honrado,
que en Biscaya
an buena fe bien te baya
con señor, madre, parientes.

Entrado a Perucho arraya,
ligero a puesto en tal aya
que espanto pones a gentes.

Al mar
siempre li vas a piscar
a buenas ranas, salmones;
a carabelas andar
no l'igualas a nadar;
otras de muchos a razones.

ANTÓN:

¡Dote diabo!

To tera ño bare un cabo,
suro bayo etá cux,
aya rampar maxio rabo;
neguito comer re nabo,

de xiera rer analux.

PERUCHO:

¿Tú eres ydo
a Portugalete querido?
Del damas servido as;
Perucho andar polido,
a bragas nuevas traydo,
a días rasgado as.

ANTÓN:

¡O, xabé!
Xó parente de rre,
de xierof y re marenga
y yerafa y goa també;
more Congo turo tene
e re Guenea y Nasenga.

Turo anraro,
nego sentil namoraro
xinora Cagalina Gome,
so trepa bente cagaro
está turo a çu manaro,
que diabo corpo re come.

PERUCHO:

¿Viste, viste
an coma no le atendiste?
Perucho, tres años menos
alcalde an Bilbao le fuyste,
vara a justicia tuviste
a falta de hombres buenos.

ANTÓN:

A neguito
come en çu tera moquito,
curabane co çu carabaso,
re tonco, re nego, turo fito,
çu çu caea rame zu cabito,
aprenga baba çugo gurungaso.

PERUCHO:

¡Dexa her!
¿Agora quieres bolver?
Si modorra no le matas

officio le as de aprender;
ya sabido le as coser
a bragas si se desatas.

ANTÓN:

Nego oro,
beve veno açá coro
turo congrejo varente,
xabe gemer, pantá moro,
core, sata, chefa, toro,
sabe ben turo ro gente.

PERUCHO:

Bien está.
Ola, Antón, ven tú acá,
combidarte [he], a fee de hidalgo.

ANTÓN:

Suro bayo an aya.

PERUCHO:

Para tí, Perucho, avrá;
adentro le tienes algo
a buen ley.

PABRO:

A nuestrama digo: ¡hey!.

ROSABELLA:

¿Quién llama? ¡A, triste de mí!

PABRO:

Yo..., a la ha, cuerpo del rey.

ROSABELLA:

Vete para simple, buey.

PABRO:

¡Pardiez!, no me yré de aquí.

ROSABELLA:

Ve en buen ora,
no me quieras dar agora
las angustias de la muerte.

PABRO:

Ora dígame, señora,
el porqué, o por qué llora,
que tiene dolor tan fuerte.
¿Son abrojos?

ROSABELLA:

Vete delante mis ojos,
no te tire este chapín.

PABRO:

Quantis si ovistes enojos
yo me hincaré d'inojos,
con perdón si he sido ruyn.

ROSABELLA:

Ve grossero,
no seas chacorrero.

PABRO:

¡Dome a Dios, mal que os lo aga!

ROSABELLA:

¿Tú no ves que desespero?

PABRO:

Ora vos digo de vero
que tenemos buena praga.

ROSABELLA:

Di, ¿qué quieres?

PABRO:

Vengo a daros mil prazeres,
qu'es venido un vuestro primo.

ROSABELLA:

¡O, qué necio, torpe eres!

PABRO:

Soncas, más son las mugeres,
que con tanto vos estimo.

ROSABELLA:

Di, hacino,

¿tienes trastocado el tino
o qué causa te movió?

PABRO:

Sí, señora, en del camino.

ROSABELLA:

¿No miráys qué desatino?

PABRO:

N'os digo que me la dio
junto a el payo;
eld'aquí do vos la trayo
que viene poco estrujada,
e trotando como un rayo
espremióla el capisayo.

ROSABELLA:

Amigo, no me des nada.
¡Qué consuelo
para mi tristeza y duelo
renovar me otro pesar!

PABRO:

No deys con ella en el suelo,
o no praga ora mi abuelo
se ay qui os pueda contentar.

ROSABELLA:

¡Qué sentir!

PABRO:

No ay quién os pueda servir.

ROSABELLA:

Bolvé aquí, mal criado.

PABRO:

¿A qué diablo he de yr?

ROSABELLA:

No te tengo de reñir.

PABRO:

Pardiez no, ni es bien mirado.

ROSABELLA:

Di porqué.

PABRO:

¿Ésso, que diabros lo sé?

ROSABELLA:

Que burlávame contigo.

Muestra esso, por tu fee.

PABRO:

Juro a diobre y'os lo dé,
mas he de ser vuestro amigo.

ROSABELLA:

Soy contenta.

PABRO:

Pues más vale de milenta
esto qu'el primo te da.

ROSABELLA:

Habla passo, no se sienta.

PABRO:

Pues a fee que no te mienta,
qu'él quedava ora allá.

ROSABELLA:

¡Qué tormento!

Lee la carta:

"Desplegado el pensamiento
en lágrimas de mis ojos,
adquirió tal el tormento
por falta de atrevimiento
diez mill cuydados y antojos.

Tu beldad
robó mi gran libertad;
con tu sobrada clemencia
suplico a tu magestad
que mires con piedad,
no carezca de tu ausencia".

PABRO:

Y dezí,
¿y esso halláyslo así?
Yo lo querría saber.

ROSABELLA:

Mira bovo, siente en ti;
como digo, assí está aquí.

PABRO:

Que no lo puedo creer.

ROSABELLA:

Qué sesudo.

PABRO:

¿Yo que sepa e só lletrudo?,
mostrá acá, provallo he.

ROSABELLA:

Ya passas de muy agudo.

PABRO:

Yo la despegaré el ñudo.

ROSABELLA:

Esso, no te la daré.

PABRO:

¿Por qué no?

ROSABELLA:

Otro te pregunto yo:
¿Dó quedó aquel gentil hombre?

PABRO:

¿Quál dezís?

ROSABELLA:

Quien te la dio.

PABRO:

Bien cuydo... Se me olvidó,
mas ende me dixo el nombre:

Se...le...sé...
Quantis dezir vos lo he,
dosme a san, ya se me aliembra.

ROSABELLA:
Dilo presto, por tu fee.

PABRO:
¿Astera? Ya, ya marré;
es hijo de macho y hembra.

ROSABELLA:
¡Qué hablar!

PABRO:
Pues, ¿qué me tenés de dar
en pago de lo servido?

ROSABELLA:
¿Qué me quieres demandar?

PABRO:
Que me des de merendar,
¿no vedes qu'estoy hambrido?

ROSABELLA:
¡Peccador!

LIBEO:
Hija mía, mi amor,
¿con quién es que os oyo hablar?

ROSABELLA:
Acá lo he, mi señor,
sola con este pastor
que viene por de cenar.

LIBEO:
¿Ay ha estado?

ROSABELLA:
Señor, agora ha llegado.

LIBEO:
Dalde lo que ha menester.

¿Quién quedó con el ganado?

PABRO:

Señor, todo está a recado,
que bien tienen que pascer.

LIBEO:

¿Bastará?

PABRO:

Vuestra merced lo sabrá.

LIBEO:

Yo me confío de ti,
mas dubdo que assí será.

PABRO:

Qualquiera lo jurará
como se lo digo ansí.

LIBEO:

Pues buelve luego.

PABRO:

¿No miráys, pese San Pego,
tengo d'ir sin la merienda?

LIBEO:

Calla nescio, qu'eres ciego;
estás tan torpe y matiego
que no siento quien te entienda.
¡Qué sentir!

PABRO:

Pues, ¿qué me quiere dezir?

LIBEO:

Qu'esperes el pan y vino.

PABRO:

Pensava, juro al bivar, [Ap.]
qu'él me mandava yr.

LIBEO:

No miráys qué desatino, [Ap.]

nescear.

ROSABELLA:

¿Dime a dó lo has de llevar?

PABRO:

Aquí dentros del çurrón.

LIBEO:

Vos, hija, lo podréys dar;
yo me voy a espaciár
por tomar recreación.

PABRO:

¡Hea, mete!

ROSABELLA:

¡O, qué nescio, por mi fee!
¿Cómo lo podrás llevar?

PABRO:

Aquesso y'os lo diré:
lo que sobra comeré,
se nos rescebís pesar, juro a mí.

ROSABELLA:

Toma, no me estés aquí.
Ve con Dios por tu camino.

PABRO:

¡Boto a mares, tal no vi!
¿Dó me posistes, dezí,
la botija con el vino?

ROSABELLA:

Di, villano,
¿no la llevas en la mano?

PABRO:

A fee, no se me aliembrava;
ella es, pese al milano.
Ahotas, qu'estoy ufano
si en poco no me olvidava.

ROSABELLA:

¡Qué fatiga!

PABRO:

¿Qué me mandas c'os le diga
se topare a vuestro primo?

ROSABELLA:

¡Buelve acá, Dios te maldiga!

PABRO:

Juro a mí, no sé qué os diga.
Heme aquí, do vos me arrimo.

ROSABELLA:

Vete presto.
Dile solamente esto,
cómo me la diste a mí.

PABRO:

¿Y diré que os vido el gesto?

ROSABELLA:

No hables tan deshonesto.
Calla, mira, siente en ti.

PABRO:

Sí haré;
yo mesmo se lo diré
que no me dexestes nada.

ROSABELLA:

Ansí sea, por tu fee.

PABRO:

Allá vo, que le dexé
junto a par de mi majada.

JORNADA III.

ROSABELLA,
JASMINIO,

PABRO,
PERUCHO,
ANTÓN.

ROSABELLA:

¡Ay, sin ventura de mí!
¡O, fragosa alteración!
Triste yo, ¿por qué nascí?,
que bastante me es aquí
no romper el corazón.

¡O, mi bien,
espejo mío, de quien
robó Amor tan entero!
¿Dó avrá que más estén
ansias que rompan y den
contra un corazón de azero?

Descayda,
triste donzella abatida,
dime: ¿qué ha de ser de ti,
de todo el mundo corrida?
¡Ay, triste, si soy sentida!,
que no sé quién viene allí,
a mi ver.

JASMINIO:

Soy quien no devía ser,
soy el gran Fénix que me abraso,
soy de todo tu poder,
soy quien no uviera nacer
según las penas que passo.

ROSABELLA:

¿Qué sentiste
o qué flaqueza en mí viste
a tan grave atrevimiento?

JASMINIO:

Porque tú, señora, fuyste
sola la que procediste
mi riguroso tormento
incurable,
una llaga intollerable,

defietuoso dolor,
suspense, horrible, durable,
perplejo, disfavorable,
de tu desabrido amor;
un destino,
un alongado camino
escabioso en variaciones.
¿Qué dirás, triste mezquino?

ROSABELLA:

Cessen ya, señor Jasminio,
vuestras fragosas passiones
de tristura.

JASMINIO:

¡O, soberana hermosura
do cupo tal deydad!
Viendo tu leal figura,
fallezco toda tristura
ante tu gran magestad.

ROSABELLA:

Tu discreción,
tu gentil disposición,
me fue forçado el querer;
la solícita razón
provocó la intención,
no según tu merescer.

JASMINIO:

De verdad,
tu mucha fidelidad
es notoria y muy crecida.

ROSABELLA:

Pues tienes mi libertad,
si mandas la castidad
no quieras quede perdida.

JASMINIO:

Desde aquí
prometo, señora, a ti
no quiebre por mí la fee.

ROSABELLA:

Lo mismo, señor, por mí.

JASMINIO:

Las manos; quede assí.

ROSABELLA:

Por vuestro soy y seré
sin cessar.

JASMINIO:

Yo siempre para acatar
tu alto merecimiento.

ROSABELLA:

¡Ay, señor, que siento hablar!
No me cumple más estar,
quiero yr al aposento.
¡Peccadora!
Váyase mi bien agora,
no me sientan mis hermanos.

JASMINIO:

Con tu licencia, señora,
no cessando cada hora
de besar tus pies y manos.
¡O, bien sin par!
¡O, gozo tan singular!

¡Cuán dulce conversación,
quán dichoso fue mi par!
¿Quién se me puede ygualar
de quantos nascidos son?

PABRO:

¡A, nuestro!
Aspera, pues ves c'os llamo.

JASMINIO:

En qué te detienes, di.

PABRO:

Vo trotando más que un gamo,
y quanto más os recramo
menos cuenta oys de mí.

JASMINIO:
Qué donoso,
saliste muy perezoso.

PABRO:
Dios, ¿qué dezís? La verdá,
¿n'os parezco buen raposo?

JASMINIO:
Ten contigo algún reposo.
Llama a ver quién está acá.

PABRO:
Qu'enbaraço.
¿Si me muerde algún perrazo,
qué dirá güestra mercé?

JASMINIO:
¡Acaba ya, lebronazo!

PABRO:
Bien dezís, por San Torcazo;
espera, yo llamaré.

ANTÓN:
¿Qué diabo xós?

JASMINIO:
Abrid, [as]sí nunca medres.
¿Dó está esse otro cesto?

PERUCHO:
Perucho de cierto ves.

JASMINIO:
Juantaos aquí todos tres,
luego en punto sea presto,
sin tardar.
Tú, Perucho, as de saltar
por las coraças y arneses.

PERUCHO:
Hecho éstas de pasarmar.
A señor avrás guardar
que presto en saltos viniesses.

JASMINIO:

Quiero ver
de vosotros y saber
vuestras fuerças quienes son,
pues es tiempo y menester
grandes ánimos poner.
¿Qué respondes? ¿Dime, Antón?

ANTÓN:

¡O! ¿Qué hacía?
Po çu mecé moreré,
hacé turo conto poderé.

JASMINIO:

¿Tú qué harás?

PABRO:

Toma, ¿qué haré?
A la fe que ayudaré
a tragar lo que pudiere.

PERUCHO:

No as tardado;
Juras a Dios, as topado,
diligente traes harnero.

JASMINIO:

¡O, borrico enalbardado!
Por cierto, qu'es gran peccado
no te echar cinta y cencerro.

ANTÓN:

Monacé,
nogo taer çu mecé
coraçá, també caquete.

JASMINIO:

Muestra, Petro, ármate.

PABRO:

Yo, dezi, ¿qué llevaré
encima del cogoquete?

JASMINIO:

Toma aquí,
estas propias son a ti.

PABRO:
Mas dezí qué son, osadas.

JASMINIO:
Coraças.

PABRO:
Mas, juro a mí,
quanto yo nunca vestí
quillotreras tan pesadas.

JASMINIO:
Buélvete.

PABRO:
¿Y con éstas qué haré?
Juro al diobre que he recelo.

JASMINIO:
Esso yo te lo diré.

PABRO:
¡Quita!, que peligraré
s'estropeço y do en el suelo.
¿Qué hazes?
Y en la cholla las pones,
¿no ves que yré enjaquimado?

JASMINIO:
¡Calla ya!

PABRO:
Pues no apretes.

JASMINIO:
Toma el broquel del través
y la espada d'este otro.

PABRO:
Bien habráys.

JASMINIO:

¿Vosotros nunca acabáys?
¿Tanto tenéys que ensillar?

ANTÓN:
Sí, xinor.

JASMINIO:
Pues en qué estáys.

PERUCHO:
Si a Perucho le enojáys
acá le verás quedar.
Ponle bien.

ANTÓN:
A pera diabo roten,
mera nego, estar garante.

PERUCHO:
Vizcayno le juras, amén,
al diablo, no le tienes quien
le passes en adelante.

JASMINIO:
¡Dormilones!
¿Acabáys ya de razones?

PERUCHO:
Todos somos a mandado.

JASMINIO:
¡Hi de puta, qué leones!
Tener hombre estos lechones
es bivar desesperado.
Sobre todo,
danbos a dos con buen modo,
tomad passito la escala.

PERUCHO:
Perucho fuerças en codo.

JASMINIO:
Pues no dys con todo en el lodo,
no vamos con noramala.

PABRO:

Ora digo
que ll'ofresco al enemigo
con la tal negra cargada;
son quítame el papahigo,
que vos boto a San Rodrigo
que me quiebra la quijada.

JASMINIO:

Muy bien vas.

PABRO:

¿No veres, pese San Bras,
que rechinan las costillas?

JASMINIO:

No lo eches tanto atrás.
¿Qué dizes, que bien estás?

PABRO:

No me digáys retranquillas,
que no esté.

JASMINIO:

¡Qué bien vas!

PABRO:

DezÍ que no.

JASMINIO:

Di porqué.

PABRO:

Por la papera.

JASMINIO:

¿Qué te estorba?

PABRO:

Bien sé yo,
la puta que me parió,
si llevo tal curradera.
Veré, veré.

JASMINIO:

Espera, yo la pondré.
Está quedo, ten empacho;
¿estás bien?

PABRO:
Si, a la he,
bívame güestra mercé
dos mill años y un cacho.

JASMINIO:
Suso, vamos
juntamente como estamos.
Ven tú, negro, a par de mí;
aguija un poco, damos.

PERUCHO:
Ten a peso con las manos,
que yo no como por ti.

PABRO:
¡O, malgrado!
¿No ves que vo desllomado,
que no lo puedo aljubar?

PERUCHO:
¿Juras, cuerpo consagrado?
Paresces burro alvardado,
no la eras para arar.

JASMINIO:
Qué plazer,
esso todo es menester.
Passo, no nos sienta la tierra.

PABRO:
Pues hízeme un tal prazer,
que me digáys qué [he] de her,
que quien pregunta ni hierra.

JASMINIO:
Ten aliento,
nadie haga sentimiento.
Aquí es. Poné la escala
passito, con muy buen tiento.
Bien está, yo estoy contento.

PABRO:

Escucha, que Dios nos vala,
que dezir
¿cómo tengo de subir
con esto, pese Sampson?

JASMINIO:

Aprende nescio a sentir,
que Perucho y tú has de yr
a guardar aquel cantón.

PABRO:

¡Qué pesar,
no me podré rodear!

JASMINIO:

Anda, bovo, que sí harás.

PERUCHO:

No te cures de quitar,
ten ojo a lo que verás.

ANTÓN:

Sube ora.

JASMINIO:

Madre de Dios guiadora,
Tú que guías los errados,
a Ti llamo, Emperadora,
guíame Reyna y Señora,
consuelo de los culpados.

PABRO:

¿Qué haremos?

PERUCHO:

Manda amo aquí guardemos.

PABRO:

Quiçá que por mal venimos.

PERUCHO:

Cierto le ves que estaremos.

PABRO:

¡Pardiez!, que trampa tenemos.
Si de aquesta vez morimos,
¿qué'mos d'er?
¿Dónde yremos asconder,
que de miedo ya me cayo?

PERUCHO:

A ti sabrás tu valer.

PABRO:

No, pesar de mi poder,
que tembrando me desmayo.

PERUCHO:

Tú no aluchas
a palabras nunca a muchas,
si no obras no a consejos,
que si adelante escuchas,
a bragas, a pescar truchas
y correr, caçar conejos.

PABRO:

¡Ay de mí,
cómo correré yo así,
estando tan embotido!

PERUCHO:

¿Qué quieres que haga a ti?

PABRO:

Desenrrédame d'aquí.

PERUCHO:

Calla, atente, no hagas ruydo.

PABRO:

Sí, aosadas.

PERUCHO:

Perucho sientes pisadas,
juras cuerpo consagrado,
no te amuevas d'espantadas.

ALGUACIL:

Y'os prometo, aosadas,
que yo quedé escarmentado.
Qu'en verdad,
d'estos ricos de ciudad
no medo tres alfileres;
doy al diablo la amistad,
que he de usar de bondad
de sus espadas, broqueles
acerados,
y los cascos aforrados
con pectos de malla y guantes;
puñales dalles doblados,
d'éstos dos mill son tomados
e vihuelas y discantes.

¡Por mi fee,
a vosotros mantendré
e a mí con la tal ganancia!

PORQUERÓN:
Déxeme vuestra mercé,
qu'este cargo tomaré
que será otra nigromancia.

ALGUACIL:
Sus, tornemos.

PORQUERÓN:
Por allí mejor yremos.

ALGUACIL:
Calle abaxo, que bien vienes.

PORQUERÓN:
Estas callejas rondemos.

PERUCHO:
A pies y uñas tomemos,
que Perucho huyr le tienes.

PABRO:
¡Ay de mí,
noramala acá nascí!
¡Espérame ya, carillo!

ALGUACIL:

¡Deteneos! ¿Quién va [a]y?
¿Qué buscáys vos por aquí?

PABRO:

Vengo en rastro d'un cuclillo.

ALGUACIL:

Esso es;
mostrá qué armas traes.

PABRO:

¿No me dirés para qué?

ALGUACIL:

Esto después lo verés.

PABRO:

Mas dezí: ¿qué me querés?,
quanto que yo no lo sé.

PORQUERÓN:

Suelta, nescio.

PABRO:

No lo haré, por San Boecio,
que no me las dístes vos,
que no son d'aquesse precio.

ALGUACIL:

Tíraselas presto, rezio.

PABRO:

¡Ay, la mi madre de Dios!

PORQUERÓN:

Ten empacho.

PABRO:

Pues soltáme, cucaracho.

ALGUACIL:

Dexa, que te espetaré.
¿No queréys soltar, don macho?

PABRO:
Quite allá este cornicacho,
que yo lo desoltaré.

ALGUACIL:
Luego al ora.

PABRO:
¡Bálasme Muestra Señora!

ALGUACIL:
No deys bozes, don mamuete.

PABRO:
¡A, mi alma peccadora!
Suprícole desde agora
no me quite el rebonete.

ALGUACIL:
Vaya ayna,
no le dexes nada encima.

PORQUERÓN:
Todo queda por quitado.
Sus, vamos. Quédese ansina.

PABRO:
¡O, tú, Sancta Cacarina,
consuela aqueste cuytado!

JORNADA IV

ROSABELLA,
JASMINIO,
ALGUAZIL,
PORQUERONES,
PABRO,
ANTÓN.

ROSABELLA:

Señor mío.

JASMINIO:

Mi señora.

ROSABELLA:

¡Por mi vida, aya estado!

¡Triste de mí, peccadora!

JASMINIO:

En este punto y agora,
mi señora, soy llegado
a cumplir,
pues me mandaste venir
ante tu real gandeza.

ROSABELLA:

¿Podiste, señor, subir
finalmente? Es de dezir
gran a çava y ligereza;
pero en verte
tengo sudores de muerte
en tu peligro no bueno.

JASMINIO:

Dexa, señora, temerte,
que no veng[o] de tal suerte
ni las manos en el seno;
quanto más,
mi alma, cierto sabrás
que sólo en tu compañía,
con ser bastantes, jamás
solas mis fuerças no más,

bien con ciento me ternía,
y aunque fuessen
otros tantos y saliessen,
quanto más que mis criados
de su parte algo hiziessen,
y en poco se tuviessen
no los dexar maltratados.

ROSABELLA:

Ciertamente,
señor, con tan noble gente

es bien emplear tu renta,
especial si es prudente,
siendo tal y diligente
al señor sacar de afrenta.

JASMINIO:

Ignorar,
no se deve dilatar.
Por evitarnos de yertas
devemos, señora, andar,
porque tengamos lugar
de secreto abrir las puertas.

ALGUACIL:

Bien mirado,
no fue muy bien acordado
en dexar de pesquisar
qué aguardava estando armado.

Ello a sido mal notado
en dexallo así passar
sin saber.
No será malo bolver,
que de nos es negligencia,
mirando mi parescer.

PORQUERÓN:

Aquél, pienso, deve ser;
él es, cierto, en mi consciencia.
Di, grossero.

PABRO:

¿C'os praz, señor cavallero?

ALGUACIL:

¿Quiénes vinieron contigo?

PABRO:

Dexá, pese San, que muero.

ALGUACIL:

Habla suso, majadero.
¿No respondes lo que digo?
¿No habla'ys?

PABRO:

No sé qué me pescudáys,
que olvidado está, par Dios.

PORQUERÓN:

¡Tornad acá! ¿Dónde vays?
Yo quiero que me digáys
quiénes vinieron con vos.

PABRO:

Yo y mis pies.

ALGUACIL:

Entended por el revés.
Dezildo son y'os prometo,
don villano descortés,
que os meta do este mes
no tengáys falta de aprieto.

PABRO:

Yo qué sé.

ALGUACIL:

Dezildo son, por mi fee,
por vos venga todo el daño.

PABRO:

Dos fueron, según miré.

ALGUACIL:

Y esso, ¿qué tanto ha que fue?

PABRO:

Avrá tres meses y un año.

ALGUACIL:

¡Qué hablar!
Por demás es platicar;
romalde y llevalde preso.

PABRO:

¿A dó me queréys llevar?

PORQUERÓN:

Querémoste combidar

a buenas sopas en queso.

ALGUACIL:

Cé, detente;
yo siento ru rú de gente.

PORQUERÓN:

Passaréme yo delante
y cogellos sotilmente.

ALGUACIL:

Esperemos de presente,
que viene otro caminante.

PERUCHO:

Bien le andaste,
Perucho, pues escapaste
ante manos de justicia,
que a buenas te libraste;
juras a Dios no le erraste,
que venían con malicia.

JASMINIO:

¿Cómo es eso?

PERUCHO:

Que Perucho le yvas preso
si buen correr no le dieras;
no le estás bien con esso,
a otro perro con este hueso,
que en cárcel mal estuvieras.

JASMINIO:

¿Qué has havido?

PERUCHO:

Ya, señor, le has entendido,
con justicia no has burlar.
Essotro allá escondido,
¿no le has visto ni has sentido,
pues no le viste passar?

JASMINIO:

Sus, toma
essa ecala como está.

ANTÓN:

Bene, diabo; çu camina.
Tene ben, páxate ayá.

PERUCHO:

Passa tú, que a mí bien va;
no lo acargues tan ayna.

JASMINIO:

Vos, mi amor,
¿sentirés grave dolor
de andar contino a pie?

ROSABELLA:

No te congoces, señor,
que yo me siento mejor
y por más no cansaré.

ALGUACIL:

¡Detener,
no cumple fuerças poner!

JASMINIO:

¿Quién soys vos? Dexad passar.

ALGUACIL:

No se cumple. Hazer saber.

JASMINIO:

Pues aquí no es menester
largo tiempo de tardar.
Suso, presto.

ALGUACIL:

¡Cuerpo de tal! ¿Qué's aquesto
contra la vara del rey?
Sed presos, tened tiesto;
certific'os que del resto
an de passar por la ley.
Mas primero
quiero saber por entero
quién soys vos, no lo neguéys.

JASMINIO:

Señor, dezir os lo quiero:
soy de cierto un cavallero
que vos, señor, conoscéys.

ALGUACIL:
No imagino
quién soys vos, ni lo adevino
si no declaráys el nombre.

JASMINIO:
Por ser vos lo determino.
Soy vuestro amigo Jasminio,
qu'él jamás descubrí a hombre.

ALGUACIL:
¡Qué pesar,
si no estó por renegar
de quien me vido nascer!

JASMINIO:
Señor, [no] tengáys pesar,
que yo soy más de culpar
en no darme a conoscer
de verdad.

ALGUACIL:
Señor, vos me perdonad
mi tan grave desconcierto,
y por la buena amistad
no a de aver reguridad.

JASMINIO:
A mí plaze d'ello, cierto.

PABRO:
¿No miráys,
y a mí por qué no habláys?
Señor primo, ¿dó avéys ydo,
ya par Dios n'os acordáys?

LIBEO:
¡Moços!

HIJO:
Señor.

LIBEO:

¿Dónde estáys,
que no sentís tan gran ruydo?
Mirá ver
dónde tenéys los sentidos.

ALGUACIL:

Señor, a mi parescer
es bien no nos detener,
porque seremos sentidos
d'esta cosa.

JASMINIO:

Señor, vamos.

ALGUACIL:

Y essa ermosa,
no la he visto de verdad.

JASMINIO:

Señor, es mi propia esposa.

ALGUACIL:

Gentil dama y graciosa,
nuestro yerro perdonad.

ROSABELLA:

Por mi fe,
más razón avrá, porque
vos, señor, nos perdonéys.

ALGUACIL:

No diga tal su mercé.

PABRO:

No magino ni lo sé
en qué diablo entendéys.

ALGUACIL:

Caminemos
hasta en tanto que lleguemos
dentro de mi pobre posada
que ya cerca la tenemos,
pues es justo descansemos.

puesto no esté aparejada.

JASMINIO:

Amistad
y vuestra gran voluntad
está, señor, rescebida,
pero no ay necesidad.

ALGUACIL:

Pues de cierto y de verdad
an de quedar, por mi vida.

JORNADA V

LIBEO, SU HIJO,
ALGUAZIL,
ROSABELLA,
JASMINIO,
ANTÓN,
PABRO.

Lamentación

LIBEO:

¡O viejo triste cuytado,
que basta no rebentar!
Mira el fin en que as parado,
quedando tan desonrrado
quando pensavas descansar
sola una hora.

Entonces más empeora
tu bivar, passando afrentas;
tu persona se desdora.
¡O Fortuna tan traydora
y cuánto plazer augmentas!

¡Quién pensara
que viera tan a la clara
tan presto bolver tu vela,

pero al fin no te bastara
que quién más fía en tu cara
de ti más presto se suela!

Pero andar
los que en ti van a fiar
se conserven en polilla,
y de tal se deve hablar
que al fin, nadar, nadar
y ahogar en la orilla.

Por tal ser,
quando pensé de tener
un descanso en estos días,
sobrepujo otro aver
a parar y fenescer,
fin de mis postrimerías.

Tu adquirir
unos de poco bivar
a mucho triunfo y riqueza,
otros vemos descender
de ricos a gran pobreza.

Tú, no fiel,
tú, falagosa y cruel,
tú, con rodeo y prolixo,
el qual trays por tu nivel.
¡Bienaventurado aquél
que no tiene solo un hijo!,
pues que vemos
que por hijos nos perdemos
no solamente una vez,
pero ciento, y no tenemos
amparo que descansemos
al fin de nuestra vejez.

¡O, señor
alto Dios y Redemptor!,
en tus manos me encomiendo,
y pues te soy peccador
ave manzilla y dolor,
pues que muero padesciendo.

HIJO:

Mi señor,
desecha de ti el dolor,
no sepa tal nuestra madre
ni le des tal amargor;
plega al alto Redemptor
que os esfuerçe, señor padre.
Nos yremos
y de cierto la trayremos
sin alongar dilación.

LIBEO:
Hijo, d'ella no curemos,
por quien es tal la dexemos;
vaya con mi maldición
en tal grado,
pues tal cobro de sí ha dado.

ALGUACIL:
¿Cómo está, señor Libeo?
¿De qué está tan fatigado?

LIBEO:
Vos seáys muy bien llegado
y cumpla Dios mi desseo.

ALGUACIL:
Por mi fee,
que me espanta su mercé
verle con tanta pasión;
en verdad, jamás pensé
de le hallar como le hallé,
cupiendo tal descreción.

LIBEO:
Mis enojos
se recrescen a manojos;
revertieron mill cuydados
cercados de mill abrojos;
ellos mudaron antojos
y acabar mis tristes hados.

ALGUACIL:
Pues, señor,
cesse ya vuestro rancor
desde hoy; mas señor Libeo,

tú sabrás nueva mejor
y la honrra a más mayor,
y por tal lo tengo y creo.

LIBEO:

¿Como ansí?

ALGUACIL:

Yo lo diré presto aquí
sin proponer más longura.

LIBEO:

¿Qué puedo saber de mí?,
que si la honrra perdí
cobralla la sepultura.

ALGUACIL:

Lo primero
mi mensage dezir quiero;
si soys contento saber,
y es que vengo por tercero,
que os pide un cavallero
vuestra hija por muger.

LIBEO:

Finalmente
vos habláys muy eloquente
quanto se puede hablar,
pero por ora al presente
esme a mí gran conveniente
tan temprano la casar.

ALGUACIL:

Pues ha de ser;
aquí no es menester
dilatár más la jornada.
De cierto devéys saber,
y señor podréys creer,
vuestra hija desposada.

LIBEO:

¿Qué dezís?

ALGUACIL:

Vos, señor, bien lo oys,

sin alongar más camino.

LIBEO:

Pues, ¿por qué lo encubrés?
¿Quién es él?

ALGUACIL:

Pues lo pedís,
por nombre tiene Jasmino.
Según siento
a vos será más contento,
pues está en manos de Dios;
y sin aver detrimento
otorguéys el casamiento
pues es gran bien para vos.

LIBEO:

Yo quisiera
que fuera de otra manera,
pero pues ello es ansí,
vaya en fin por su carrera
y d'esto no tiro fuera
que se quebrante por mí.

ALGUACIL:

Sin tardar
yo los quiero yr a llamar.

LIBEO:

Moços ay aquí que yrán.

ALGUACIL:

Yo me quiero allá llegar;
poco se puede estorvar
y conmigo venirán.

LIBEO:

¡O, poderoso
alto Dios y piadoso,
luz, cordero esclarecido!
¡O, manso, fiel, humildoso,
cómo procuras reposo
al que se vey afligido!

Di, Señor,

¿quándo fuy merecedor
de tanto bien que me as dado,
siéndote yo un peccador
aver compasión, dolor,
de aqueste viejo cuytado?

ALGUACIL:
Ya venimos,
que poco nos detuvimos.

LIBEO:
Por muy bien seáys llegados.

ALGUACIL:
Señor, si herrados fuymos,
todos perdón os pedimos.

LIBEO:
Dios vos tenga perdonados.

ALGUACIL:
¡Ea, llegad!

ROSABELLA:
Vos, padre, me perdonad
sobre el yerro tan culpado.

LIBEO:
Hija mía os levantad;
vos, hijo, me abraçad.

JASMINIO:
Cúmplase vuestro madado.

LIBEO:
Prestamente
se saque para esta gente
una librea gentil.

ALGUACIL:
Bien es, señor, al presente,
pues no ay inconveniente.

LIBEO:
¿Cómo, señor alguazil?

ALGUACIL:

He mirado
que fue muy bien acordado
que se saque de vestir.

PERUCHO:

Perucho estarás honrrado.

LIBEO:

Salta, moço, ve al mercado,
haz mi sastre acá venir.

PABRO:

Esso ha,
a mí también sé que hará
con que quillotre buen día.

LIBEO:

A todos se sacará.

ANTÓN:

Negueto no cocará,
que tará de fartaxía.

ALGUACIL:

Pueblo honrrado,
daldo ya por acabado;
las bodas presto serán,
todo está ya concertado.
Si van con el desposado
de lo que ay recibirán.

FIN